

Profesor, investigador y escritor caraqueño. Licenciado en Letras de la Universidad Central de Venezuela (1984) y Magister en Literatura Latinoamericana Contemporánea de la Universidad Simón Bolívar (1990). Profesor de la Universidad Metropolitana desde 1991, ha dictado las cátedras «Pensamiento Occidental», «Lenguaje y Universalidad», «Lengua Española», «Literatura de Vanguardia» y «Literatura y mitología clásica». Desde 1999 se desempeña como profesor de las materias: «Redacción II», «Edición y Estilo Especializado» y «Comunicación y Análisis Político Comunitario» en la Universidad Santa María.

Desde julio de 2004 hasta noviembre de 2006 fue articulista del vespertino El Mundo.

Su obra literaria le ha merecido los premios: Municipal de Teatro Infantil (1996) con su obra Aventura de Zorros; y 2do Lugar en el IX Concurso de Cuentos Lola Fuenmayor con su relato "El paseo" (1989).

Se ha destacado como cuentista, poeta y ensayista. Entre sus publicaciones encontramos el libro de cuentos: Sinfonía alocada de los sueños (2000); los poemarios: Mirando entre las cosas (1996), Restos de rareza (2005) y Mediterráneo y Caribe (2010); y los ensayos: Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz (1995); y "Uslar Pietri: Lengua y poesía" (A los amigos invisibles, 2006, obra colectiva compilada por la profesora Laura Febres).

Como profesor de nuestra Casa de Estudio obtuvo el Premio a la Investigación y Creación Intelectual, periodo académico 2005-2006.



Impresiones

Observo una calle

aun cuando conocida
resulta extraña.

Está desierta

y llueve,

llueve.

Un pájaro negro pasó.

De un alto tejado

cae una hoja.

Una gruesa gota de agua

se abre en un filo,

hay un lirio botando pétalos.

El deseo diluye en sueños

y llueve,

llueve.

Por lo bajo que están las nubes

a ratos tengo la impresión

de que podría alcanzarlas.

Pero un salto no bastaría.



Planes

Tantos planes, tontos planes

a diario buscando anular

el miedo a las garras del tiempo,

a la insustancialidad del tedio.

Hombres, mujeres y niños

dormimos atados a un plan,

anidamos en el exterior de un plan,

soñamos sueños dentro de planes

y al final terminamos siendo

apenas un plan de otros planes.



Pensamientos ociosos

Hojas caídas, secas,
arrastradas por el viento,
crujiendo bajo los pies
o dejadas al albedrío
de ráfagas remolinando.
Hombres y mujeres extraviados,
bloqueados sus caminos por un río,
por piedras babosas y babas,
el límite que nunca se alcanza,
palabras inconexas, sin eco,
chillidos de pájaros ocultos,
el grito de quien a la larga sucumbe,
la frustración cayendo en cascadas de vida,
la voz sostenida, insistente,
de quien me saca del trance
al repetir dulcemente mi nombre
para que vaya a comer.



Caracas again

Ciertamente estás muy triste.
¿Nadie ha vuelto a florear?
Si estuvieras en edad de merecer
¿quién querría desposarse contigo?
Pocos viajan a mirarte los ojos
o te miran de reojo y huyen, huyen
sin oír los latidos de tu corazón.
No desean enloacarse en tus calles
ni en autos desplazarse serpenteando
por tus fétidos y pulposos tentáculos
porque temen un baño de sangre.



Río de dulce nombre

Tus oscuras aguas transitan caminos inversos
culebreando rítmicamente a través de Caracas.
Ni un vaporcito pegado a tus bandas,
no hay botes rompiendo tus olas,
ningún cisne ilustra tus playas
sucio y triste río Guaire
de malquerida travesía.

Te miro esperanzado desde arriba,
desde uno de tus contados cruces
y no asoman sino efluvios
sucio y triste Guaire,
río de dulce nombre.





Puertas de laberinto

Esta ciudad fijó sus puertas de laberinto.

Lo digo porque sé que aún respiras en ella
y desde hace tiempo (no importa cuánto)
ni por asomo he vuelto a ver tus ojos.



Calles de desazón y arritmia

Sin afán de búsqueda ilusoria,
sin pretender forzar el destino
camino a veces sin rumbo fijo.

Perdido voy entre transeúntes
por calles de desazón y arritmia.



Queja urbana

Hay ciudades que están podridas,
sucias ciudades que deberían
abrir sus cárceles nauseabundas
y dejar salir a los prisioneros.

La mortandad

adentro y afuera
resulta igual en los réditos.

¡Dónde habita la transparencia,
la luz que tanto anuncian veremos!

Mejor será hilar visiones propias
con su natural evanescencia.



Olvídate del tiempo

Camina cuanta calle abierta
te presenten las horas.
No pases el día sentado
viendo los carros pasar.
Olvídate del sujeto
que incrustó a mansalva
balas en una cabezota.
Olvídate incluso del tiempo,
que hace añicos al pasado
sin dar abrigo a la esperanza.
Lo de él, en realidad,
es presente continuo.



Mañana, tarde o noche

Cuando sonrías diciendo adiós
y luego queda tu cabello a mi vista
y tu espalda antes de tú toda desaparecer
el instante ya es triste, desolador,
sea mañana, tarde o noche.

Odio la ley de las probabilidades
porque confirman la muerte de todo.
Pero en ella desacertadamente me sostengo
atado cada vez más a la necesidad
de seguirte viendo, aun si apenas te das.



Tantos lugares

Hay espinas que buscan
ir directo al corazón,
frías cadenas que queman,
hogueras que no encienden.
Recorrer tantos lugares,
hallarlos en esencia iguales
pero a la vez diferentes;
visualizarlos como olas
que van y vienen,
querer sentir apenas
el flujo y el reflujo,
el influjo de las mareas,
de las cíclicas tormentas.
Recorrer espacios imaginados
tentando luego el azar
de otras calles ignotas.
Haber recorrido tantos lugares
para acaso entender, sin amargura,
cuán poco sabemos del mundo.
Menos aún, por supuesto,
de lo que vendrá después.





Noches de insomnio

A veces la noche
como una inquieta presencia
abre su boca de pantera hambrienta,
ilumina con ojos oscuros, radiantes a la vez,
y en constantes embestidas
amenaza clavar sus colmillos
hasta el despunte del día.



De tanto

De tanto querer atrapar la vida
la vida infranqueable me ciñe
cada día más en su soplo vital.
A pesar de mis pataletas me lleva
por el corredor de sus claroscuros.
Atados al designio de su geometría
vamos por el breve espacio otorgado.
De tanto querer detener el tiempo
confundo horas y minutos contados
que en esencia pudieran pertenecerme.
No obstante, continúo el trayecto.



Y yo sin saber

Escaleras a ninguna parte
parezco ir subiendo por ti,
siempre en el mismo lugar:
una sombra haciendo señas
y yo aún sin saber
si decirte adiós
o seguir.